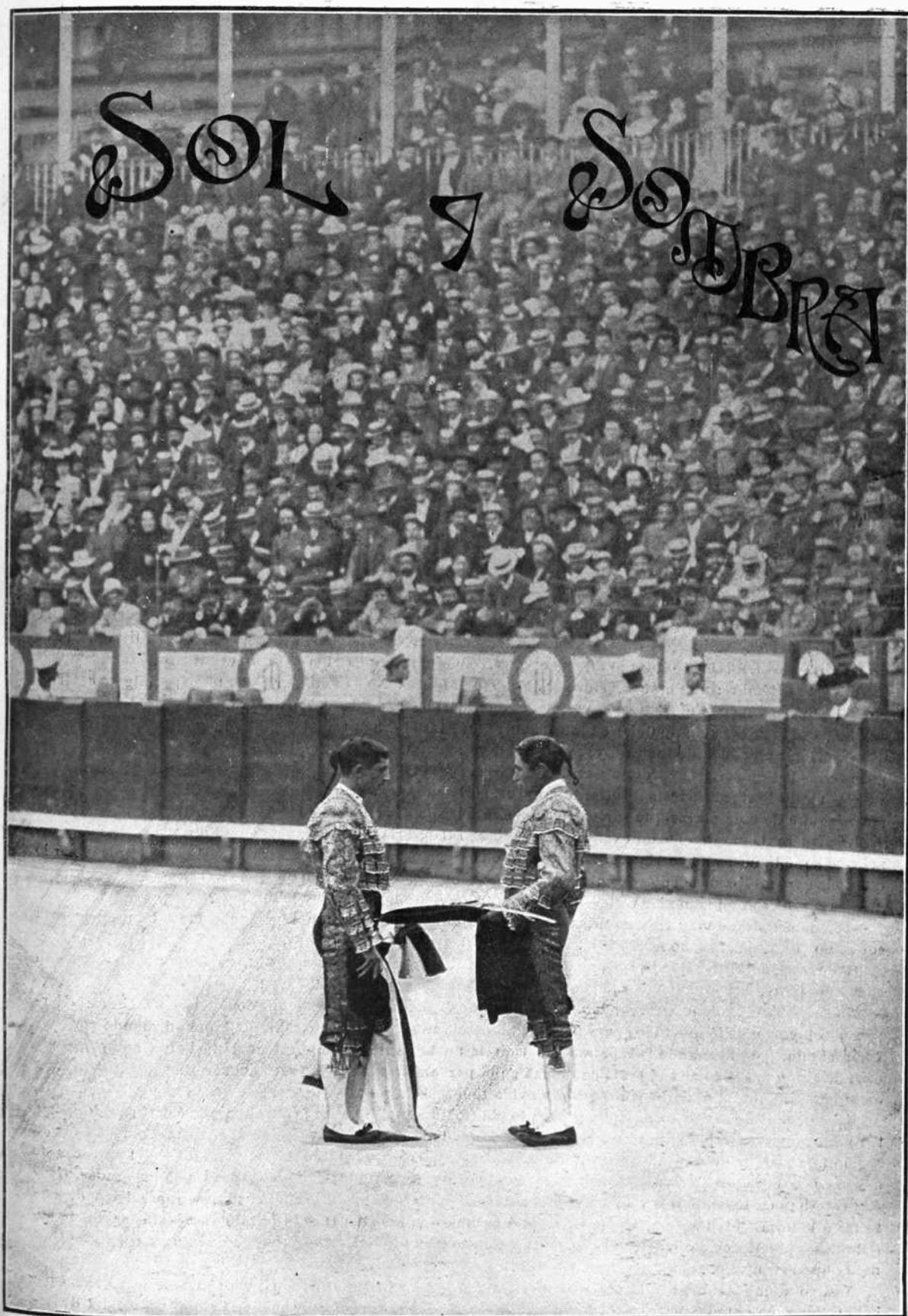


# SOL Y SOMBRAS



**FUENTES DANDO LA ALTERNATIVA Á «COCHERITO DE BILBAO»**

(Inst. de G. Carrión.)



## JUICIO CRÍTICO

de la 14.<sup>a</sup> corrida de abono efectuada en Madrid el día 16 de Septiembre de 1904, á las cuatro menos cuarto de la tarde.

Tristemente reanudo mis tareas: Juan Carrión, el inolvidable compañero, ya no existe: no volveré á verle con su blusa de trabajo, luchando con mi letra y mis tachones para descifrar lo que yo mismo no entendía y él adivinaba.

¡Pobre Juan!

No me conformo con su pérdida; me parece un sueño: por ahora hace un año regresábamos de San Sebastián; veníamos de inaugurar la nueva plaza; habíamos disfrutado las delicias que la hermosa ciudad del Norte ofrece á sus visitantes; habíamos hecho toda clase de excursiones, desde la del Monte Ulia hasta la de Biarritz; nos habíamos saturado de oxígeno, diríase que traíamos vida para una centuria.

Y llegó Diciembre: una mañana sintióse Juan algo afónico. No es nada, creímos todos; un ligero catarro, como los de casi todo el mundo en ese tiempo: con el jarabe de Junio desaparecerá.

Pero á la ronquera siguió dolor en la garganta, más tarde dificultad al degluir, luego pérdida de apetito, disminución progresiva de fuerzas, y, por último, vimos aterrados los que tanto le queríamos, que la rastrea enfermedad no soltaría su presa hasta destruirla.

Seis meses bastaron para aniquilar una naturaleza sana, una sangre sin vicios, un cuerpo jamás azotado por ninguna de esas plagas que son el pan nuestro de cada día en la caduca generación actual.

La víspera de emprender mi excursión veraniega fui á verle y no tuve valor para despedirme; figurábase me que aquella despedida sería eterna y temí que las lágrimas, haciéndome traición, le fueran á revelar lo que todos procurábamos ocultarle cuidadosamente: la desesperación de su estado.

—Va á sentir muchísimo no verle—me dijo su acongojada mujer. ¿Qué le diremos?

—Dígale usted que vine muy de prisa, que estaba descansando entonces y que como mi ausencia será corta, no creímos oportuno molestarle.

¡Pobres! ¡Con qué facilidad se le engañó y con cuánta nos engañarán á nosotros cuando nos hallemos en caso semejante, á pesar de haber sido cómplices de tantos cariñosos embustes!

No se dió cuenta de su gravedad. Cuando algunas veces hacía tristes augurios diciendo á Ginés: «Hermano, estoy peor de lo que todos pensais», más lo hacía interrogando con ansiedad que afirmando por convencimiento; porque cuando la esperanza le sonreía un instante, cuando tal cual medicina aplicada producía algún pasajero alivio, tenía confianza en el porvenir y soñaba con recomenzar briosamente su labor en aquella imprenta, á la que consagraba su vida toda.

No; no me resigno con su pérdida, y cuando pienso en aquel hombre joven, honrado á carta cabal, caballero, trabajador, recto, cariñoso, sincero, amantísimo de los suyos, universalmente querido, incapaz de una acción mezquina y un pensamiento ruin; cuando en él pienso y recuerdo esos tipos odiosos, raquíticos de alma y de cuerpo que pasean su inutilidad por el mundo, aborrecidos de todos y por todos execrados, tipos que estorban en todas partes y se les ve año tras año siempre lo mismo, cual si tuviesen la misión de enterrar á la humanidad entera, viene entonces á la mente la idea del Dios infinitamente justo, sabio, misericordioso, premiador de buenos, castigador de malos, y hay que decir:—Es verdad; si no existiera ese Dios había que inventarle.

Y si yo no me resigno con la pérdida, me aterra el pensar lo que sufrirá Ginés Carrión, forzándose por aparecer sereno ante la gente, y llevando en el alma los desgarrones de una herida que nunca ha de cerrarse. Para Ginés su hermano constituía una parte de la existencia; juntos fueron á la escuela; juntos fue-

ron al taller; juntos iban al teatro, al café; juntos emprendieron la publicación de *SOL Y SOMBRA*; no se comprendía el uno sin el otro; se casaron con dos hermanas por no separarse, y fundaron una familia modelo, donde al amor, el trabajo, los sentimientos más nobles hacían un idilio de aquel hogar.

No sé la suerte reservada á las inocentes criaturas que, sin poder adivinar lo que han perdido, juegan allí alegremente; pero cuando estén en la edad de la razón y á su lado pasen los hijos de los poderosos, de los grandes políticos, de los acaudalados banqueros, de los opulentos bolsistas, podrán decir:

—Somos hijos de un dechado de honradez é hidalguía: ¿quién de vosotros tiene tan noble origen?

..

Por fin se puso en práctica el nunca bastante ridiculizado descanso dominical; la segunda temporada «córnea» se inauguró en viernes.



«COCHERITO DE BILBAO» EN EL PRIMER TORO

No voy á molestarte en zurrar esa medida, absurda, imbécil, sacristanesca, vejatoria, retrógrada, injusta, antipática, monstruosa, cursi (esto sobre todo). No, no quiero gastar mi tiempo en combatirla, porque ella se combate sola. Tengo la certidumbre de que ha de vivir muy poco, y ese poco tan derrotada y maltrecha, que cause lástima y no ira, y más lleve la burla á los labios que el odio al corazón. Si así no fuera, si este pueblo anémico y prudente se dejase pisotear y embrutecer á mansalva, si cuatro politiquillos de sacristía, ineptos y serviles hasta lo indecible, se empeñasen en sostener lo insostenible, entonces sí que combatiríamos á sangre y fuego esa bufa huelga dominical, que á semejanza de *Los Payasos* oculta tras de sus chafarrinones de albayalde y sus manchones de bermellón, un drama sangriento, del cual son víctimas el derecho, la razón, la cultura, el progreso, la libertad y el sentido común.

Pero cuaje ó no el brutal engendro, es preciso que desde ahora, sin contemplaciones ni miramientos, la parte sana del país declare incapacitados para siempre á todos los que directa ó indirectamente fueron causa de tan estúpida barbarie, llámense monárquicos ó republicanos, libre-pensadores ó neos, íntegros ó mestizos; porque aterra pensar dónde nos llevarán esos imbéciles el día que en su mano estuviese el dirimirnos.

¡Ah!, y cerrar á cal y canto el Instituto de Reformas Sociales, declarando tontos de solemnidad á todos los sabios de guardarropía que produjeron el exabrupto que nos ocupa.

Amén.

No fué mala reanudación de sesiones: ocho toros de Ibarra, con Fuentes, *Bombita chico*, *Machaco* y *Cocherito de Bilbao*, que tomaba la borla de doctor en *re pitonuda*, constituía un cartel de veras atrayente.

Si la plaza no se llenó, cálpese á la época y á los disparatados precios de las localidades, pero no al risible descanso dominical. En jueves dimos la corrida los chicos de la prensa y no quedó billete en el despacho; en días de labor se han celebrado muchas fiestas de toros y había que hacer solicitudes y conquistar á los revendedores para conseguir una localidad.

Claro es que algo, y aun algos, perjudica á la fiesta el no verificarse en domingo las corridas, y que tal vez á suprimirlas se tire con el dominical descanso; pero si Niembro tiene pupila y los toreros no llevan serrín en la mollera, ya verán ustedes cómo la cosa no pasa á mayores.

Y vamos con la 14 de abono.

Nos habían dicho que los toros pertenecían á un saldo de la ganadería de Ibarra, que se adquirieron cuando andaban por las cinco yerbas y que, al lidiarlos, todos tenían con creces la edad reglamentaria.

Será así; no les ví la boca y sin tal requisito nada puedo asegurar. Pero diré que con alguna excepción todos fueron pequeños, de escasas chichas y ningún respeto, y que, parodiando lo exigido en la mujer del César, á los toros de lidia no les basta tener los cinco años cumplidos, es preciso que los representen.

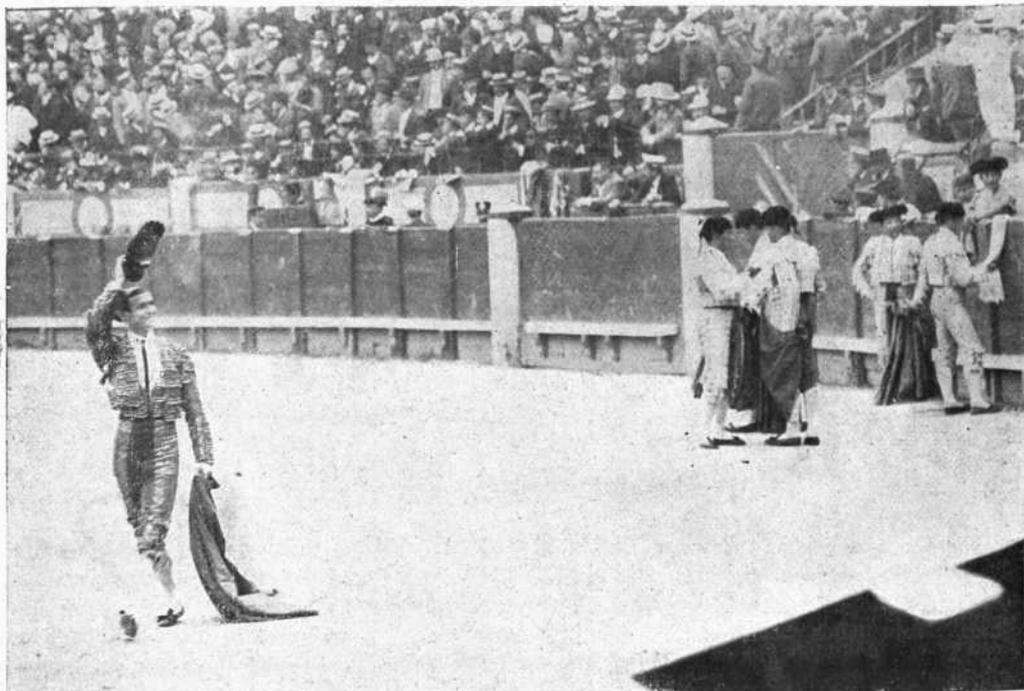
Allí vimos monas flacas, bichos con tipo de utrero sin adelantar y alguna que otra res admisible. Pero, en fin, todos, cual más, cual menos, tenían sangre; algunos demostraron poder y el público salió relativamente satisfecho de la corrida, que no es poco.

Entre los ocho cornudos, todos negros, se repartieron 47 varas y dos pares de refilonazos, por 20 tumbos y una docena de soleres.

A otro asunto.

**Cocherito de Bilbao** (de verde esmeralda y oro), en el primero trata de hacer algo con el percal para atraerse la benevolencia de las tribunas en día tan memorable; pero el Ibarra da en correr y corrompe al niño las oraciones.

No hubo, pues, lucimiento con la tela; pero vino en eso que llaman quites, donde el bilbaíno estuvo á



«BOMBITA CHICO» DESPUÉS DE LA MUERTE DEL TORO SEGUNDO

dos deditos de los pitones; y aunque no sacó al toro por derecho ni hizo nada de matador serio (como no lo hace ninguno), ganó unas palmitas, que es lo que iba buscando.

Llega el ansiado instante, sale Fuentes  
y le pone la borla de doctor:  
Cástor Ibarra, novillero, ha muerto.  
¡Viva Cástor Ibarra, matador!

Ahora lo que hace falta es que no continúe de novillero, magüer la alternativa, como sucede á la mayoría de sus colegas. Tal es mi deseo.

El gladicantano se fué al toro y lo pasó de zaragata, con mantazos de todo género, parando mucho en algunos (eso sí), confiado en todos y sin abusar; antes al contrario, precipitándose un tantico, para acabar pronto. Mal hecho, mocete; el toro no estaba bien igualado cuando te arrancaste, y por eso y el *orgasmo* de

rúbrica, aunque entraste cerca te fuiste un poco al herir, no tuviste enjundia para llegar con la mano al pelo del morrillo y te resultó una estocada corta, caída y delantera, que no honró el debut, digan lo que quieran los que te ovacionaron.

La verdad en su punto.

Aquello mereció, á lo más, unas palmadas de simpatía. Y eso dirá todo el que bien te quiera.

En el octavo se abrió de capa y dió hasta media docena de verónicas, parando mucho, recogiendo bien y estirando los brazos casi como rezan los epítomes.

El pueblo aplaudió entusiasmado al debutante, y yo me dije:

Claro que le falta estilo; pero dado lo que hoy vemos, esos lances merecen un aplauso. Ahí va el de este cura.

Cuando llegó el último tercio, el torillo se acostaba del lado derecho que era un primor, y fué preciso pasarlo del otro casi siempre, á salga lo que saliere, lo que produjo una brega latosa y aburrida, no obstante la ayuda eficaz de Fuentes, que dió allí *toques* de maestro.



«MACHAQUITO» EN EL TERCER TORO

Por fin se igualó el bicho en tablas, y, sin perder tiempo, *Cocherito* se arrancó sobre corto, recetándole media estocada buena.

Un certero descabello remató la corrida, y el debutante fué sacado en hombros por los capitalistas admiradores.

Veremos lo que el mozo da de sí.

Por hoy no le juzgo. Hay más días que longanizes, y todo se andará.

Le deseo mucha suerte, buenas contrataciones y ningún hule.

**Bombita chico** (de verde claro y oro) no paño-sea al segundo, y eso tenemos que agradecerle, porque, la verdad, para hacerlo como lo hacen á diario tau sin razón ni motivo, más les vale estar duermes.

El chico trabajó con ahinco en la suerte de varas y sujetó al toro, que lo estaba pidiendo, según decían los que entienden el lenguaje de las reses.

Con irritante monotonía se deslizó la brega y llegamos á matar.

Ricardo se avista con el enemigo, y

encimita de la cuna da unos cuantos pases modernistas, buenos algunos y bailados con despatarradura los restantes.

Tirándose desde Port-Artur, sin paso atrás, pero también sin propósito de herir á conciencia, largó un pinchazo contrario.

Se perfila otra vez con ánimo de repetir la pinchadura, y en esto se le arranca el bicho: estira el nene el brazo, y resulta el chuzo envainado casi por entero en el cuerpo del animal.

No fué mala suerte, niño; porque si el toro no te quita el estoque tú no tenías intención de estrecharte. (*Palmas nutridas.*)

¡Y aún se quejarán del público estos angelitos!

En el quinto, ¡ay!, ya cesaron los buenos propósitos, y se decidió por veroniquear, farolear y lo que saliera. Al primer mantazo perdió la ropa, y hubo que dar en dos secciones lo que estaba preparado para función entera. No hubo nada de notable en ella: se montó la guardia, y á vivir. Para eso no valía la pena de molestarse.

Los del dominical (que el viernes descansaron también, dejando la abacería por la plaza) quisieron que Bomba y su colega pareasen, á lo que se negaron los mocetes con muy buen acuerdo.

Salpicado de banderillas pasó el cornudo á entendérselas con Ricardo. Este bailó mucho, zaragató más, no dió un pase que mereciera tal nombre (aunque otra cosa le digan), dejó á los chicos bullir y recortar á su libre albedrío, y, lo mismito que la otra volta, arrancó el toro, metió el nene el pincho y convirtió al cornudo en *chendarme*, dejándole el acero en un costado.

¡Asombroso y muy nuevo! (*Pita modesta.*) El pueblo venía hecho un almíbar, y se propuso no desazonar á los muchachos. Dios se lo pague y ellos lo agradezcan.

**Bombita** estuvo muy trabajador en quites y procuró ganar las «miserables» pesetas que cobra.

A cada cual lo suyo.

**Machaquito** (de marrón y oro), estimulado sin duda por los aplausos que al *Bomba* le dedicaban por mor de un cambio de rodillas que dió el mocete en el tercero, quiso tener su parte de palmas, y se abrió de capote, decidido á emular las glorias de los Cayetanos y Rafeles; mas para ello se necesitaban dos cosas: saber torear y que el bruto no deshiciese la combina.

Y como ninguna de las dos concurriese al acto, éste fracasó.

Cuando el cordobés empuñó los trastos la plaza se despepitaba aplaudiendo á *Mojino* y *Patatero*, que animaron de veras la suerte de banderillas.

Rafaelillo dió un pase natural muy bueno, otro de pecho que corrió parejas con él y tres más de los del montón.

Y en seguida, arrancando con empuje, señaló una estocada inmensa, metiendo hasta el segundo apellido, como dice Guerra, y haciendo acostar al toro *ipso facto*. El cordobesillo tuvo una formidable ovación.

¿Que por qué no le aplaudo? Porque dió un paso atrás horripilante, y ya ustedes conocen mi opinión escueta, clara y precisa sobre este punto.

Cuando el mozo deseché vició tan censurable, hablaremos.

En el quinto debió abrirse de capa, porque el toro lo necesitaba como el comer; pero en un intento que tuvo el mozo le afligió el cornudo y *Machico* le dejó marcharse con la frescura del Orbe.

Cuando pitos, flautas;  
cuando flautas, pitos.

Un trasteo con despatarradura, *jormiguillo*, baile y ayndas del *Patatero*, constituyó la primer escena del último acto.

Después vino un pinchazo malo, con paso atrás y embarullamiento al herir.



OVACIÓN A «MACHAQUITO» POR LA MUERTE DEL TORO TERCERO

Y acabó—tirándose á matar y saliendo como el agua de lavar caracoles—con un estoconazo hasta los dátiles. (*Silencio en la cazuela.*)

Estamos donde estábamos, niño: mucha temeridad, carencia absoluta de arte y á esperar una cornada.

**Fuentes** (de verde manzana y oro) en el cuarto intenta pasar de capa, ve con dolor que el bicho tiene muchos pinreles y puede darle un disgusto, y deja la capeadura para otro rato. El hombre salió apuradillo de la refriega y permitió al *Cochero* que manipulase con el Ibarra, á ver si á fuerza de recortitos y medias verónicas trituraba al animal, que era lo urgente.

En una de las arremetidas del ibarreño cayó Carriles al descubierto, y ninguno de los espadas se portó como bueno. Gracias á un *mono*, que coleó como pudo y supo y á que el bicho no hizo carne en los derrotes, dejamos de contar una avería.

El buen pueblo, que por lo visto va sólo á batir palmas, aplaudió al *Cochero* en este quite.

¿Qué tal,  
no me parece mal?

Lo mismo puño aplaudir á Nozaleda.

También apunto, sorprendido, que Antonio se halla casi siempre á la derecha de los piqueros en este su primer cornudo. Mal; eso no debe hacerse nunca.

El toro, bravo y codicioso, llegó á la muerte manejable de sobra.

Antonio le pasó con ambas manos, sin confiarse mucho, barriendo el suelo con la flámula y apelando á esos *pases* de tirón que nunca convencieron á los clásicos.

Tirándose con paso atrás y con los terrenos cambiados, pinchó una vez en buen sitio.

Luego vino otro pinchazo, echándose fuera; otros dos, ídem per ídem y una corta buena, que bastó. Todo con su *mijita* de paso atrás.

En el quinto el maestro usó y abusó de las medias verónicas en los quites, y *distraidamente* se coicó alguna vez á la derecha de los jacos.

Como el animalejo de Ibarra era bravo, inofensivo y tenía todas las de la ley para lucirse, decano y necito cogieron los palitroques y se portaron con ellos de esta guisa:



FUENTES EN EL QUINTO TORO

*Cocherito* hizo varios floreos con más voluntad que arte y pupila, y concluyó cuarteando un par de los que no emocionan, menos dadas las recientes faenitas de *Mojino* y *Patatero*.

Antonio, que ya encontró al de Ibarra durillo de pelar, gracias á los innumerables capotazos y atrocidades de todos, también cumple con otro par cuarteando, de los medianillos, y aún me corro.

¡Lástima de torete! ¡Cómo estaba y cómo le pusieron!

Al matar, Fuentes dejó á los chicos bullir un poco, y comenzó alegrando al toro con el refajo para ver de consentirlo. No lo consiguió, cambió de terreno é hizo, solo, la faena, con cierta habilidad y sabiendo lo que se traía entre manos.

El torete se tapaba, desparramaba y tenía la cabeza como abanico de tonta.

¡Pobrecillo! Se quedó chocho como cualquier individuo del Instituto de Reformas. Obligando mucho al bicho, Fuentes pinchó una vez y el torete salió de naja.

Repitió la suerte, y el cornudo sin darse á partido.

*Tripitió* sin meterse, arreó un metisaca, y por fin, á la carrera, buscándolo en el viaje, le dejó media delantera que bastó.

Faltaron agallas y confianza en las facultades. Esa es la triste realidad.

A ser Fuentes el hombre de otros tiempos, con la inteligencia que demostró al pasar y lo que á estar fuerte hiciera, casi nadie se hubiera enterado de las mañas que el bicho tenía.

En fin, maestro: Ansío que venga pronto la radical curación, porque si no vamos á tener que sentir.

¡Ojalá me equivoque!

De los piqueros, Molina y Pepe, *el Largo*.

Pareando, los ya citados: *Mojino* y *Patatero*. Y pare usted de contar.

# Ferías y fiestas en Gijón.

Hace muchos años nuestros ediles, poco entusiasmados ó algo rehacios, no habrán concebido una idea tan simpática, aunque deficiente, como la «tanda» de festejos que nos proporcionan este año.

Verdad es que, á no colaborar para su organización muchas entidades particulares y el Círculo de la Unión Mercantil é Industrial, me parece que nos hubiéramos quedado, como dijo el otro, á la luna, no de Valencia, sino de Gijón.

El «verano-festejo», válgase la doble frase, hizo su inauguración con la comida que *El Noroeste* dió á los «petits enfants» del minúsculo batallón que se ha organizado en nuestra villa asturiana; fiesta que, si bien



JEFES Y OFICIALES DEL BATALLÓN INFANTIL.—(INST. DR J. PRINADO)

no resultó lucida por el mal tiempo que nos anunció el vicario de Zarauz, no por eso dejó de ser un recuerdo grato para los estómagos de los reclutas en miniatura.

Pero si el día 24 de Julio pudimos presenciar la «marcialidad» y «apostura» de nuestros soldados, en cambio no pasó así el día de Santiago que, quiera que no, y á pesar de la predicción de Orcolaga, nos divertimos «la mar», quedándonos como quien ve visiones ante el espectáculo grandioso y patriótico de ver desfilar y maniobrar con suma precisión á cuatro centenares de chiquillos.

Luego el pequeño teniente coronel ordenó el ¡rompan filas! y,

como quien no dice nada,  
era digno de admirar  
ver á «todo un militar»  
del brazo de su criada,

cuya escena hacíamos torcer la boca para ocultar la sonrisa espontánea que á nuestros labios acudía.

La apertura de «El Certamen del Trabajo» hubo de verificarse antes de la fecha señalada, por haberse adelantado el «ilustre» Moret, que recibió un solemnisimo chasco al creer que la media docena de aplausos eran otorgados á su personita... ¡que si quieres!

Lo que resultó un fracaso deplorable, fué el festival de «El Coso Blanco». ¡Otra vez será!

En cambio, despertó mucho interés el partido de «Foot-ball», celebrado entre los «teams» avilesino y gijónés, ganado por éste, que supo poner nuestro nombre á gran altura y sentar nuestra fama. Más de diez mil personas que asistieron al Prado Redondo, presenciaron la refida lucha entre ambos bandos.

¿Pintar el cuadro? ¿Para qué? Baste decir que las tribunas valían á cincuenta pesetas, y las sillas se pagaron á dos reales, sin quedar un sitio vacío para los perezosos.

El batallón infantil, los «sportmans» y la banda municipal, nos dejaron estupefactos...

Ahora atiendan ustedes. ¡Gran concurso de muñecas!

«Los premios que se adjudiquen en esta exposición, serán otorgados, no á las muñecas que lo exhiban, sino á la elegancia y buen gusto de los trajes que ostenten».

¿Merece hablarse de él? No, en verdad.

Con lo que no contábamos—y esto que estamos acostumbrados á emociones fuertes!—es con el anuncio que se ha servido endosarnos la «comisión organizadora de festejos» sobre el «Certamen de mantillas».

«No se precisa para optar al premio haber asistido á las corridas de toros; sólo se tiene en cuenta el buen gusto con que se lleve la prenda».

Me parece estar viendo á la comisión entonar el pasa-calle tan popular de

«Es la mantilla..., etc.»

Este festejo se verificará hoy y mañana en el paseo de Alfonso XII, más conocido por Begaña.

Solo nos queda la «cabalgata y exposición de carrozas», gran acontecimiento (á decir de la prensa), que se verificará el martes 16 del corriente, organizado por el «Círculo de la Unión Mercantil é Industrial», que este año ha echado «una cana al aire»; las regatas y cucañas en la playa de San Lorenzo, el «mach» de «Foot-Ball» entre bilbainos y gijoneses, que promete estar animadísimo; el «Certamen de bailes y cantos regionales», para los días 18 y 21, en el que tomarán parte Andalucía, Aragón y Asturias, etc., etc.

No me acuerdo quién dijo que Gijón era la preciosa perla del Cantábrico, y creo que estuvo acertado, á mi corto entender.

Con esto, no es que quiera dar un «bombo» á la villa que honra la provincia ovetense, pero tampoco es bueno apartarse de lo sincero y justo de aquellas palabras.

Y si acaso alguien quisiera desmentir aquello, que se convenza viniendo á esta hospitalaria región y vea por sí mismo la verdad.

Gijón con su hermosa playa de San Lorenzo, con sus paseos de Liquerica, San José, Boulevard, Campo Valdés, Juan Alvargonzález y Begaña y el carácter afable de sus habitantes, se capta las simpatías del forastero que en los meses de verano acude á refrigerarse en sus alegres auras, que juegotean constantemente con murmullos amorosos, en somnolencias poéticas...

Los cantos populares, el desacorde de cincuenta organillos, las casetas de cinematógrafos, el desfile de los «soldaditos», la banda municipal que anuncia la partida de los diestros, y los miles de forasteros que acuden á Gijón á presenciar sus festejos, llevan una impresión grata de lo que es la hermosa villa asturiana.

## PRIMERA CORRIDA—DÍA 14 DE AGOSTO

Dicho lo que antecede, y no queriendo molestar por más tiempo la atención de los lectores de SOL Y SOMBRA, paso á reseñar nuestra hermosa fiesta nacional.

A la cuatro en punto, hora de dar comienzo la corrida, la plaza presenta un aspecto imponente; la muchedumbre, temerosa de llegar tarde, invade por centenares los palcos, gradas, andanadas y tendidos, y á cambio de unos cuantos pisotones, consigo penetrar en la plaza.

La impresión que me causó la vista de nuestro circo fué tal, que no tengo palabras con que poder explicarlo. Todo lo que dijera sería poco.

Con decir que desde hace veinte años que se inauguró, nunca se ha visto como hasta hoy, basta.

Como quiera que la empresa concede un premio al palco mejor engalanado, consistente en un objeto de arte, éstos están adornados á todo gusto.

En el ruedo también se destaca, en serén de colores, la insignia de nuestra patria.

[FACHADA PREMIADA EN EL «OSO BLANCO»—(INST. DE MARUGÁN)]

Las moñas que lucirán los toros, son hermosísimas, y están bordadas por lindas manos gijonesas, en letras de oro, las iniciales de la empresa, Círculo de la Unión Mercantil é Industrial; las banderillas, entradas y programas, están confeccionados á todo lujo.



BAICÓN DEL ALCALDE DE GIJÓN, CON MOTIVO DE LA FIESTA DE «EL OSO BLANCO»



[FACHADA PREMIADA EN EL «OSO BLANCO»—(INST. DE MARUGÁN)]

La flor y nata de toda Asturias se encuentra hoy en la plaza.

Se lidia ganado de Pérez de la Concha, y á juzgar por su buen trapío es de suponer que dará mucho juego. Los nombres y señas de los bichos, son los siguientes:

Primero, *Cabrito*, núm. 23, berrendo en negro, corniabierto y astillado de ambos cuernos; segundo, *Relicario*, núm. 35, atigrado; tercero, *Valenciano*, núm. 26, sardo, astillado del izquierdo; cuarto, *Charretero*, núm. 121, colorado; quinto, *Varretillo*, núm. 125, salinero, y sexto, *León*, núm. 118, botinero, ojalado.

Preside el Alcalde D. Jesús Menéndez Acebal.

Actúan de jefes del cotarro *Algabeño* y *Lagartijo chico*.

Al hacer el paseo las cuadrillas una nutrida salva de aplausos resuena en toda la plaza. Los alguaciles van vestidos á la jerezana. A las cuatro en punto comienza la corrida, cuyo resultado es el siguiente:

#### Los toros.—

Nunca mejor que ahora se podrá aplicar aquel refrán de «mucho ruido y pocas nueces».

El Sr. Pérez de la Concha se «lució» esta tarde: los bichos que nos mandó estaban bien presentados, tenían buenas carnes y buenos postes telegráficos; pero la bravura se la dejaron en la dehesa.

La empresa, con el afán de corresponder á los aficionados, pidió al ganadero «seis toros», y como tales los pagó; pero he ahí que resultaron seis mansos.

A excepción del primero, que cumplió bien en varas (sin ser una notabilidad), los restantes no servían para nada.

Si el presidente sabe lo que son toros, por lo menos tres no se escapan de ser tostados. En fin, que ha sido un verdadero fracaso.

Acosándolos con los pencos y con toda la «troupe» de peones y monos, pudo hacerse que tomaran entre los seis 26 varas, á cambio de 11 caídas y siete caballos que cam-



UN BALCÓN DEL «COSO BLANCO»—INST. DE J. PRINADO)

biaron de mundo.

*Algabeño* (azul celeste y oro). Poco ha de ser lo que diga de este diestro, como de *Lagartijo chico*; ambos estuvieron muy requetemal. Al primero intenta pararle los pies, cosa que el hombre no sabe, y huelga decir el choteo que se trajo con él el publiquito.

Al llegar el momento supremo, deja intervenir al coro de peones cuanto le place; se dirige al toro y, ayudado por los suyos, hace una faena mala, sufriendo uno que otro achuchón; en cuanto el bicho cuadra, larga Pepe media estocada, muy mal dada y bien pitada. Nueva intervención del peonaje y otros cuantos paitos malos, para largar media de «acá» que es suficiente.

Se deshizo del tercero, un buey de marca mayor, mediante dos pinchazos bien dirigidos, pero entrando con paso atrás y volviendo la cara, y un golletazo que atizó en la misma puerta del chiquero, por hacer el buey un extraño cuando el hombre ya no tenía medio de enmendarse. (*Pitos*.)

En el quinto pide el público que pareen los maestros, éstos dicen que nones, y con una semibronca llega el último tercio.

El de La Algaba encuentra al toro quedado. Bien ayudado por Moyano, consigue Pepe cuadrar al buyancón, atizando seguidamente un sartenazo que da en tierra con *Varretillo*. (*Siseos*.) Dirigiendo, nulo.

*Lagartijo chico*. Al segundo lo paró regularmente los pies; pero con lo que el niño se lució fué con una vistosísima larga, que le valió una ovación merecida.

Por no ser menos que *Algabeño*, deja que los peones hagan lo que les viene en gana antes de dirigirse al cornúpeto.

Con unos telonazos de pitón á pitón y el coro de peones en ayuda, hacen cuadrar al buey. Rafaelito, aprovechando, señala media estocada bien puesta, que se aplaude; á ciencia y paciencia del público, hay que añadir otra nueva intervención de los «nenes», un bailoteo por parte de Molina y otra media estocada bien puesta, terminando con un descabello, por lo que escuchó palmas.

¿Y para qué seguir reseñando en esta forma? Con decir que al cuarto le dió lo que el buey merecía, ó sea un bajonazo, y que al sexto le feniquitó con media estocada tendida y un descabello al cuarto golpe, está dicho todo.

En quites, no hubo nada digno de mencionarse.

De los picadores, merece citarse una buena vara de *Zurito* al primer toro.

La presidencia, mal.

## SEGUNDA CORRIDA—DÍA 15

*Dedicada al inteligente aficionado D. Manuel Vega.*

Bajo la presidencia de D. Jesús Menéndez Acebal se ha celebrado la segunda y última de las dos corridas con que nos han obsequiado este año.

Se lidia ganado de Cámara por las mismas cuadrillas que el día anterior.

A las cuatro en punto y previa señal del presidente, hacen los diestros el despejo, siendo acogidos con una nutrida salva de . . . pitos á granel.

Las reses que nos envió D. José María de la Cámara han sido de lo mejorcito. No ha de poner reparos y afirmo lo dicho.

D. José nos envió seis toros, bien criados, con buenas armas y suficiente poder para tomar 32 varas, por 11 caídas y cuatro jacos para el Piles.

*Algabeño* (rosa y oro), comenzó dando al primero unos lances de capa un tanto parados.

A la hora de matar se quedó solo, encuentra al toro algo receloso y el de La Algaba le toma con la derecha, dando uno que otro pase bueno. Arrancándose con paso atrás, recetó media estocada una «misja» tendida; intervienen los enterradores y protestamos. Viene luego una faenita muy bailable por descomponerse Pepe, y termina con la vida del animal merced á una estocada hasta el puño, saliendo por la cara del bicho. (*Palmas.*)

En el tercero varió por completo la cosa; hizo quites á todo lujo, terminando en rodillas y á dos dedos de los pitones del toro, de espaldas á éste, poniéndole la montera en el testuz, y un «sinfin» más de barbaridades.

Quedándose solo, ejecuta una faena muy valiente y vistosa, en la que sobresalen dos pases de pecho, rodilla en tierra; la faena es coreada con «¡olé!» del público. A volapié deja media estocada, que es premiada con una ovación, terminando con un descabello á pulso. (*Ovación y oreja.*)

En el quinto, un animal muy noblote, hace las mismas filigranas con la capa.

Cogen los palos los «maestros» y, después de una buena preparación, *Lagartijo chico* deja un par al cuarto y *Algabeño* prende uno en la misma forma.

Brinda Pepe al tendido núm. 8 (sol), y con la muleta hace una faena de valiente; se sienta en el estribo á dos dedos de los pitones, en la misma cuna, saca el pañuelo y se limpia; el público, loco de contento, le aclama; un pinchazo, saliendo desarmado, y una estocada hasta el puño, entrando con paso atrás, son suficientes para que los brindados le ovacionen y pidan que le otorguen la oreja.

*Lagartijo chico* (blanco y oro). También este torero consiguió sacarse la espina de ayer tarde. Como la tarde estaba muy calurosa, se entretuvo en abanicar á los toros con mucho lucimiento; dió largas con mucha habilidad y maestría, compartiendo los aplausos con su compañero. Ha sido una buena tarde la que han tenido los dos muchachos.

Brindada que fué la muerte al presidente, Rafaelito se queda solo y ante el bicho hace una buena faena, teniendo necesidad de dar un pinchazo, un metisaca y que actúe el coro para dar en tierra con el cornúpeto.

Seguía la ovación al diestro de La Algaba, cuando saltó á la arena un hermoso animal bravo y noble. Un piquero le hace trizas al ponerle la sexta vara. Se arma un escándalo mayúsculo, teniendo que ser retirado el picador.

Por esta causa *Lagartijo chico* se encuentra con un toro que le impide lucirse y, en cuanto logró cuadrar, aprovechando, dejó media estocada contraria. Intenta el descabello, acertando al cuarto sopapo. (*Silencio.*)

En el sexto, los matadores tolean al *alimón* con mucho lucimiento, terminando por arrodillarse delante de los mismos hocicos del bravo animal. (*Ovación.*)

Brinda *Lagartijo chico* á la empresa, y solo, ante el bicho, ejecuta una de esas faenas que hacen levantar á la concurrencia de sus asientos. Un pinchazo, con paso atrás, y una estocada hasta el puño, es lo que emplea para deshacerse de su enemigo. (*Ovación, oreja y regalo de la empresa, consistente en una pitillera y fosforera de oro.*)

La empresa, en vista de que todos los toros fueron admitidos para la lidia, con general aplauso de la



«LAGARTIJO» DIRIGIÉNDOSE Á LA PLAZA

concurrancia, dispuso que el toro que había en los corrales como reserva fuese lidiado en séptimo lugar y muerto por el banderillero Moyano.

Este toro tomó cuatro varas por una caída, luciéndose su matador en los quites.

*Zurdo* deja un palo cuarteando, sigue Bazán con uno entero en la misma forma y cierra el tercio *Zurdo* con uno entero «ídem».

Moyano saluda al presidente y brinda á la empresa. Con la muleta hace la siguiente faena:

Con la de cobrar, da dos pases ayudados y siete naturales, para un pinchazo bien dirigido; preparado por *Algabeño*, entra de nuevo para dar otro pinchazo en hueso; sigue trasteando, para otro igual y, por último, metiéndose el hombre con coraje, agarra media estocada superior, que hace innecesaria la puntilla. (*Ovación y regalo igual al de Lagartijo chico.*)

De los banderilleros, Bazán y Moyano; bregando, éste.

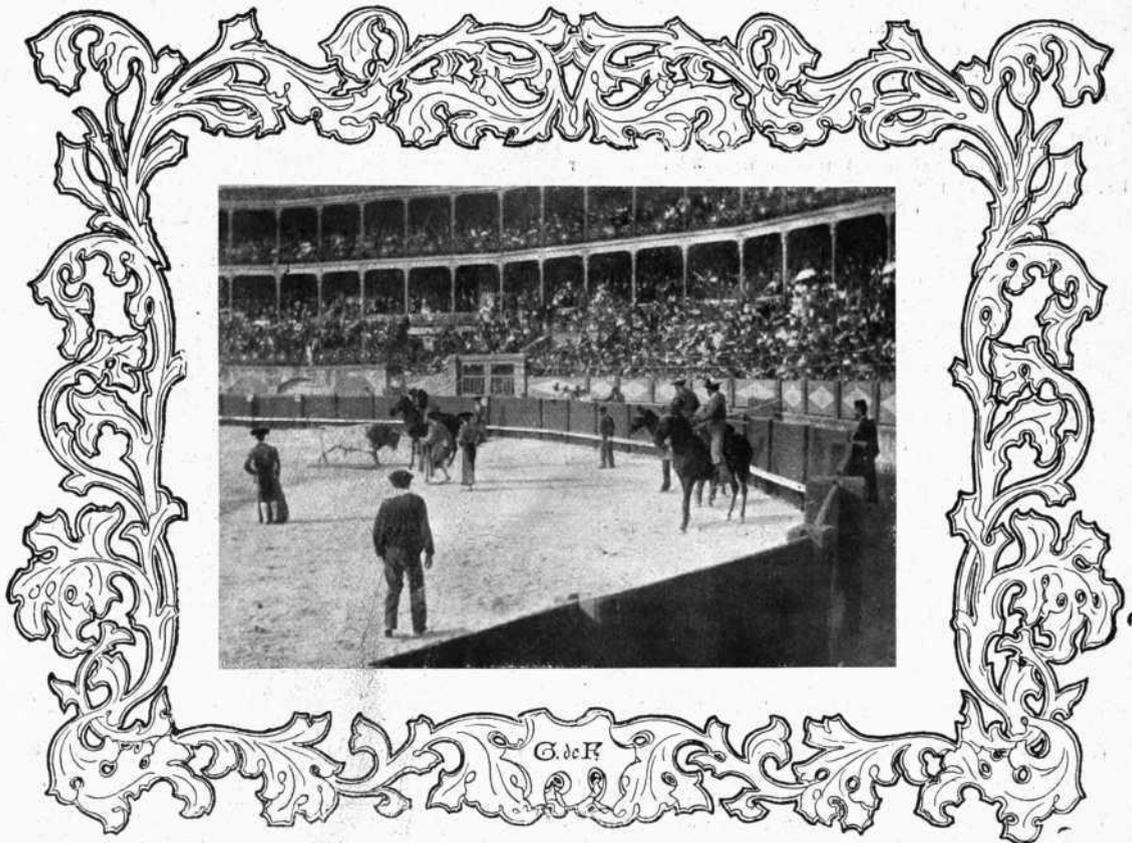
Picando, nadie.

El público la tomó toda la tarde con *Pastoret*, por salir vestido de negro. Cada vez que este diestro pretendía tirar un capotazo, era el acabóse.

La presidencia, sólo ha estado un poquito más acertada que ayer.

La entrada, de bote en bote.

El premio de palcos fué adjudicado á la familia de D. Eugenio Sánchez. Estos señores presentaban un



UNA VARA EN EL TERCER TORO Y LOS MATADORES AL QUITÉ.—(INST. DE F. GONZÁLEZ)

hermoso abanico, obra del eminente grabador gijonés D. Nemesio Martínez, el que recibió muchas felicitaciones por su buen gusto y elegancia.

Durante la corrida, el público no cesó un momento de aclamar á la empresa, que ocupaba un palco á la derecha de la presidencia. Muchísimas fueron las felicitaciones que con este motivo recibieron los socios del Círculo de la Unión Mercantil é Industrial. Basta decir que eran las doce de la noche y el público invadía por completo los salones del citado Círculo, con el propósito de saludar al digno presidente D. Luciano Solache, que se ha captado las simpatías de toda Asturias.

Para conocimiento del Sr. Solache, por si acaso no está enterado, debo advertirle que un «socio» de la comisión, cuyo nombre ignoro y no me hace falta saber, me prohibió la entrada al apartado en la corrida del día 14, cuando iba con el propósito de tomar el nombre del ganado, haciéndome pagar «dos pesetas», á pesar de haberle enseñado la contraseña que D. Luciano me había dado, tanto para asistir á aquél, como á las corridas.

Vaya un aplauso á todos los socios que componen la comisión organizadora de estas corridas. ¡No desmayar, señores!

Y ahora tú, Manolo, perdona si estas líneas no son de tu agrado.

ARTURO MENÉNDEZ (*Divisa*).

# LISBOA

## Corrida efectuada el día 17 de Julio.

Se celebró con gran concurrencia, pero resultó mala la corrida en beneficio del estimado banderillero Jorge Cadete.



LUIS MAZZANTINI

te fué el caballero Francisco Barreira («morgado» de Covas, á quien Ricardo Pereira concedió esta tarde la alternativa.

El nuevo artista hizo un buen trabajo en el toro sexto, ejecutando un toreo variado y de valiente, predominando en las «tiradas», que era la única suerte á que el animal se prestaba, y dejando siempre los rejones en muy buena colocación.

Su trabajo fué premiado con muchas y justas palmas.

Ricardo Pereira, como Simoes Serra, estuvieron regulares en el tercero, pero mucho mejor Pereira.

Los toros, de la ganadería de Correia Branco, salieron ordinarios, principalmente los destinados á la lidia de los peones, y eran feos, cornalones y desiguales de cuerpo.

Lo que les faltaba en bravura y tipo, sobrábales de madera en la cabeza.

Fué positivamente una corrida impropia de ser presentada por cualquier ganadero que se estime en la primera plaza del país.

El beneficiado tampoco se honró mucho presentando ganado semejante.

Aquellos no eran toros para ser anunciados por nadie, y menos aún por un artista.

La mansedumbre pudiera estar oculta, pero las cualidades exteriores no lo estaban.

Lo que quiere decir que tan poco escrupuloso fué Correia Branco como Jorge Cadete, pues no tuvieron empacho ni uno ni otro para largar tal corridita.

Los bichos que hicieron mejor pelea fueron primero y sexto, destinados al «morgado» de Covas; el tercero, que correspondió á Ricardo Pereira y Simoes Serra, y los cuarto y octavo, que echaron para ser lidiados á la española.

Estos últimos tomaron algunas varas sin volver la cara, pero llegaron mansos á los dos últimos tercios.

De los lidiadores, el único que logró sobresalir verdaderamente



HACIENDO UN GRUPO É IGUALANDO EL PISO



MAZZANTINI EN EL CUARTO TORO

De los picadores sobresalió *Chato*, por algunas varas buenas en el octavo, llegando á entusiasmar. *Melones* sólo picó al cuarto y mal, inutilizando al bicho con un puyazo en los bajos.



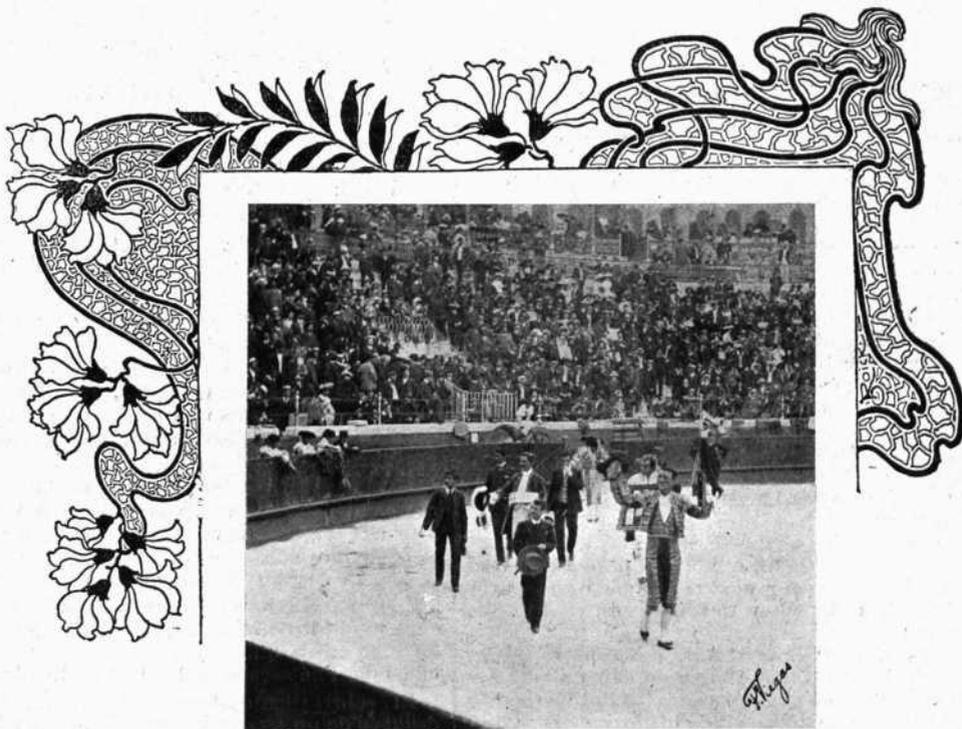
MAZZANTINI EN EL TORO CUARTO

Luis Mazzantini, que era el espada de la tarde, nada hizo extraordinario en toda la corrida. Pero debido á su edad, ya avanzada, y con tal ganado, tampoco nosotros queremos ser exigentes.

Puso un buen par de rehiletos al octavo, hizo algún que otro quite á los picadores y mostró deseos de cumplir su cometido.

El público, contra lo que muchos esperaban, recibió bien al veterano matador, que estará sin duda arrepentido de la forma nada cortés con que hace ya dos años próximamente se despidió de nuestra plaza; motivo por el cual no quería aceptar contratos para aquí, si alguna vez se los ofrecían.

En vista de la buena disposición de la concurrencia, que le aplaudía en algunos momentos, Mazzantini correspondió á tanta cordialidad brindando en obsequio á los espectadores del sol y de la sombra.



PALMS Y BEINDIS Á JORGE CADETE

De los banderilleros, fué Jorge Cadete, el beneficiado, quien hizo algo más, pero poco; pues en dos toros, solamente logró clavar tres pares buenos, siendo uno de los de á cuarta; Torres Branco, un par regular á la salida del segundo y otro en el décimo; Tomás da Rocha, un par también en el décimo.

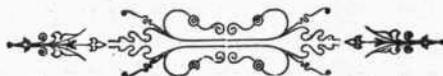
En la brega Tomás Mazzantini, en los toros destinados á sus compatriotas, y en los restantes, algunas veces Cadete, Torres Branco y Rocha.

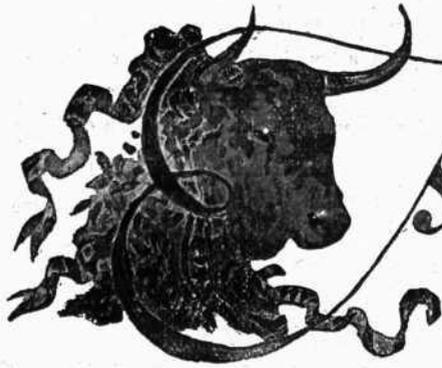
La tarde propia de la fiesta.

A Jorge Cadete fuéronle ofrecidos muchos y valiosos regalos por sus amigos y admiradores.

CARLOS ABREU.

(INST. DE FERNANDO VIRGAS.)





# stafeta taurina



**Hinojosa del Duque.**—Con motivo de la renombrada feria de San Agustín, se han celebrado dos corridas de toros, lidiándose cuatro en cada tarde, y estando la lidia á cargo del popular diestro *Morenito de Algeciras*, acompañado de su cuadrilla. Como sobresaliente figuraba el matador de novillos *Alvaradito*.

**Primera corrida.**—28 de Agosto.—Lidiáronse cuatro toros de los Sres. Moreno Santamaría hermanos. Todos eran de buena presencia y bonita lámina: entre todos recibieron 25 varas y despacharon seis caballos, siendo los más bravos los lidiados en segundo y tercer lugares. Cumplieron nada más segundo y cuarto; éstos, gracias á la censurable manía de tener siempre á las cuadrillas tapándoles las salidas en el lado derecho.

*Morenito de Algeciras* despachó á su primero después de un trasteo ceñido, con media estocada en la cruz. (*Ovación y oreja.*)

En el segundo nos entusiasmó, rematando varios lances capote al brazo; á éste, no obstante haber tomado querenia sobre un caballo, lo pasó Diego Rodas con inteligencia y agallas, dándole pasaporte de un pinchazo bueno y una estocada en lo alto. (*Aplausos.*)

Al tercero lo saludó el de Algeciras con varias verónicas de buen estilo, terminando con un recorte

A petición del público, *Morenito* banderilleó á este toro con un par de lujo que le ofreció una distinguida señorita de la localidad.

Solo, preparábase al toro con filigranas, intentando el cambio sin conseguirlo, pues no reunía el toro las condiciones precisas; Diego se convenció y las puso de frente, en buen sitio. (*Ovación.*)

La faena de muleta empleada por *Morenito* en este toro fué de valiente, completamente entre los pitones. Dió pases de los que entusiasman, varios de pitón á rabo y terminó con una estocada en las péndolas, que hizo innecesaria la puntilla. El diestro salió suspendido por el muslo derecho, pero ileso. (*Ovación y oreja.*)

En quites, demostró Diego que es buen torero, haciendo algunos de ellos buenos de verdad, por lo que fué ruidosamente aplaudido, sobre todo en un oportuno coleo para librar al picador *Melilla* en una caída al descubierto en el segundo toro.

El cuarto lo cedió *Morenito* al sobresaliente *Alvaradito*. Este se adornó en algunos quites, puso dos

pares al cuarteo y despachó al bicho, después de una regular faena, con dos medias estocadas buenas.

En resumen, una buena corrida y buena tarde para *Morenito*. La presidencia, condescendiente con el público; la entrada, buena, y las cuadrillas trabajadoras, pero abusando del percal.

**Segunda corrida.**—29 de Agosto.—Cuatro toros de D. José Lozano, de Priego, lidiados por las mismas cuadrillas de la tarde anterior.

Desde mucho antes de empezar se ven todas las localidades ocupadas.

El ganado del Sr. Lozano, bien presentado y con respetables defensas. En la lidia resultaron blandos, y sólo cumplieron los tres primeros, siendo fogueado el cuarto. Entre los cuatro, recibieron 19 varas, por cinco potros.

*Morenito de Algeciras*, como la tarde anterior, se portó lucidamente pasando á los tres primeros, y con el estoque estuvo superior, siendo meritísima la faena que empleó en el segundo, rematada con un gran volapié. (*Ovación y oreja.*)

Puso en el tercero un bonito par de banderillas, cambiando los terrenos, después de algunas salidas de adorno; en quites y toreando por verónicas, lucidísimo. Fué sacado de la plaza en hombros.

El sobresaliente *Alvaradito* despachó al cuarto después de un trasteo embarullado, con un pinchazo y una estocada trasera.

El público salió satisfecho de las corridas.

Las cuadrillas, como ayer, dando demasiados capotazos. Pusieron buenos puyazos ambas tardes, *Riñones*, *Melilla* y Calderón, y correspondieron los mejores pares á Rodas, *Recorte* y *Posturas*.—UNO DE PUEBLO NUEVO.

## A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

Toda la correspondencia, giros, etcétera, se dirigirán á nombre del Director-Administrador de SOL Y SOMBRA, D. Ginés Carrión, Verónica, 13 y 15, Madrid.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.